

TEÓFILO CABESTRERO

ENTRE EL SUFRIMIENTO
Y LA ALEGRÍA

NUESTRA EXPERIENCIA ACTUAL
Y LA EXPERIENCIA DE JESÚS DE NAZARET

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO – 2009

*A las personas y colectivos humanos
que sufren ahora con miedo,
sin alegría y sin esperanza,
en Guatemala, en Latinoamérica
y en todo el mundo.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: EN POCAS PALABRAS.	13
1. NUESTRA EXPERIENCIA ACTUAL DEL SUFRIMIENTO	15
El sufrimiento forma parte de la vida humana	15
Cómo afecta el sufrimiento a nuestra condición humana	18
Se nos activa el dolor y el sufrimiento en variedad de formas	22
Actitudes y reacciones ante el dolor y los sufrimientos.	30
Diagnósticos actuales y previsiones de futuro .	36
Los sufrimientos que trae la actual crisis económica mundial.	47
Ahora todos vivimos bajo el “síndrome del miedo”	55
Las lágrimas, lenguaje supremo del sufrimiento humano.	60
Contra los excesos de pesimismo y de optimismo	63
Podemos vivir “positivamente” el sufrimiento	66
2. NUESTRA EXPERIENCIA HUMANA DE LA ALEGRÍA . .	75
Nadie puede vivir sin alegría y sin la esperanza de ser feliz	75
Elogios a la alegría de vivir.	78

El “carnet de identidad” de la auténtica alegría	82
Por caminos diferentes, busquemos los humanos la alegría	84
Existe una “misteriosa” relación entre el sufrimiento y la alegría	87
Las lágrimas son también un lenguaje de la alegría	89
El arte de vivir, día a día, la “felicidad posible”	97
3. LA EXPERIENCIA QUE VIVIÓ JESÚS DEL SUFRIMIENTO HUMANO	103
Dos preguntas para empezar	103
Exploración en el Nuevo Testamento de la experiencia que vivió Jesús del sufrimiento humano	104
1. Si Jesús vivió nuestra condición humana, padeció los sufrimientos de tal condición	109
2. Los sufrimientos de Jesús en los “evangelios de la infancia”	111
3. Jesús ante el sufrimiento humano, según los evangelios sinópticos	117
4. Dos rasgos muy significativos de los sufrimientos de Jesús.	125
4. EN BUSCA DE LAS ALEGRÍAS DE JESÚS DE NAZARET	135
Nadie puede negarle a Jesús el derecho a la alegría y la risa	135
1. Jesús creció y se educó en la “tradición judía de la alegría”	141
2. La alegría en los “evangelios de la infancia”	143
3. Experiencia y enseñanzas de Jesús sobre la alegría	145

4. Otros muchos textos sugieren en los evangelios el humor y la risa de Jesús	150
5. ¿CÓMO INTEGRÓ JESÚS SU SUFRIMIENTO Y SU ALEGRÍA?	153
Jesús integró el sufrimiento y la alegría como buen oriental	153
Con su amor, integró Jesús el dolor más hondo y la auténtica alegría.	157
Las lágrimas del Mesías	160
6. INTEGREMOS COMO JESÚS LA ALEGRÍA Y EL SUFRIMIENTO EN NUESTRAS VIDAS	167
Reacciones religiosas equivocadas ante el sufrimiento	167
La confesión final de Job: “solo te conocía de oídas...”	171
Dios y el sufrimiento humano: dos “misterios” que nos desbordan.	173
¿Un Dios que llora y sufre?	175
Un testimonio vivo muy iluminador	181
La “felicidad posible” de los seguidores de Jesús.	184
Como conclusión: Solo el amor crea alegría en los sufrimientos	202

INTRODUCCIÓN

En pocas palabras

Entre el sufrimiento y la alegría pasamos la vida todos los humanos. Nadie se libra de sufrir, de diversas formas, varias veces en su vida; y nadie puede seguir viviendo en paz, si pierde la alegría de vivir y la esperanza de ser feliz.

Hay que ingeniárselas, pues, para sobrellevar los sufrimientos que nos trae la vida, sin perder lo más hondo y determinante de la alegría de vivir: la esperanza que nace y crece en el amor solidario.

Nuestra naturaleza humana tiene recursos para mantener el tipo a pesar de los pesares. En la experiencia humana de la alegría y del dolor (en todos los pueblos y en sus culturas, religiones o tradiciones espirituales) se han acumulado sabidurías con luces y estímulos para poder “sufrir positivamente”, integrando en los sufrimientos la esperanza y la alegría de vivir.

Como hombre sensible y mortal, Jesús de Nazaret vivió y murió también *entre el sufrimiento y la alegría*. Su sensibilidad y su Espíritu le hacían sentir en sus entrañas el sufrimiento de los demás, y reaccionaba solidariamente. En su vida y en su muerte, Jesús integró el dolor más hondo y la más plena alegría. Como era hombre lo mataron, pero como se dejó llevar por el Espíritu del Dios de la

vida solidaria para todos, atravesó la muerte, y, resucitado, nos ofrece su Espíritu para que nuestra alegría sea también solidaria y plena frente a los sufrimientos y a la muerte.

Por eso es Jesús, en el sufrimiento y en la alegría, el referente insuperable para quienes deseamos proseguir ahora su vida y su misión, día a día, con el amor de su Espíritu.

Agradezco a los autores y autoras cuyas citas enriquecen estas páginas, su experiencia y su sabiduría. Y espero que iluminen a cada lector y lectora, para que sobreabunde su alegría en cualquier crisis y en todo sufrimiento.

Teófilo Cabestrero
Ciudad de Guatemala, enero de 2009

I

NUESTRA EXPERIENCIA ACTUAL DEL SUFRIMIENTO

No formularé “teorías” sobre el sufrimiento. Voy a presentar “constataciones” de la experiencia humana sobre el dolor y los sufrimientos de todos. Constataciones recogidas de la experiencia común de los humanos a través de la historia, y de nuestra experiencia actual. Añadiré algunos diagnósticos sobre el momento presente del sufrimiento en nuestro mundo y las perspectivas de futuro.

EL SUFRIMIENTO FORMA PARTE DE LA VIDA HUMANA

A través de toda la historia, la experiencia común de la humanidad certifica que los sufrimientos forman parte de la vida de toda persona humana, sin distinguir razas, religiones, ni fortunas. El sufrimiento es propio de nuestro modo humano de ser y de crecer, y se manifiesta en todos los procesos de nuestra vida y de nuestra muerte, con mayores o menores dolores y efectos positivos y negativos.

¿Por qué? Sencillamente, porque así somos. Somos seres complejos, limitados, imperfectos y mortales; siempre inacabados, incompletos y en constante proceso de cambio, de crecimiento y de desgaste, hacia el límite insuperable de la muerte. La vida (todo tipo de vida, no solo la vida humana, pero sobre todo la vida humana) es un gran

“misterio”, hasta para los biólogos, antropólogos, psicólogos y cosmólogos. Y el colmo de ese “misterio” es el inevitable desgaste que la vida sufre en su capital energético hasta llegar a la muerte. Además, mientras vivimos, las personas realizamos nuestros procesos vitales con conciencia y libertad limitadas y condicionadas.

Todo eso (la complejidad, la imperfección, el estar siempre “haciéndonos” a base de elegir y decidir con la conciencia y la libertad condicionadas) nos genera dudas; tenemos posibilidades de acertar y también de equivocarnos; podemos funcionar bien física y afectivamente o sufrir disfunciones, desengaños y quebrantos. Caben los errores en nuestros juicios y opiniones, y los fracasos en nuestros sentimientos y actividades. La incertidumbre, la inseguridad y algunos miedos nos acechan siempre, y supuran preocupaciones y despistes que nos hacen difícil la relación con los demás y con nosotros mismos. Sufrimos y nos hacemos sufrir unos a otros, más de lo que quisiéramos. Y, en mayor o menor grado, todo esto resulta inevitable.

Además, somos seres de deseos, de sueños y aspiraciones crecientes, que en buena parte son inalcanzables. Y esto, que también es inevitable porque pertenece a nuestro modo de ser, tiene su lado bueno porque nos estimula, pero nos crea desequilibrios entre lo que quisiéramos ser y lo que somos, entre lo que deseamos y lo que logramos. Y estos desequilibrios nos abren dentro desgarros de insatisfacción que no siempre cicatrizan pronto, y que a lo largo de la vida se pueden acumular generando frustraciones, pérdida de autoestima, sentimientos de inferioridad y resentimientos, e incluso depresiones y complejos de culpa. Y los sufrimientos afectivos y psíquicos pueden causar en nuestro organismo enfermedades físicas.